

son los círculos de tradición cuya existencia puede comprobarse. Indices de autores, materia y citas bíblicas cierran oportunamente la obra. Para terminar decimos que la modestia con que el autor presenta, en la introducción, las limitaciones y los objetivos de su trabajo, más la proyección que en él descubrimos hacia problemas tan interesantes como la etiología en el NT., el problema del Jesús histórico, la FGM, el estudio de los Hechos; la formación de las tradiciones (para no citar más que algunos) aconsejan la lectura de esta obra. Nos extraña la ausencia de una lista (por orden alfabético de autores) de los libros consultados.

Adentrados en problemas de la Iglesia primitiva, nos parece oportuno citar el libro de A. Wifstrand *La Iglesia antigua y la cultura griega*⁷, que recopila cinco conferencias pronunciadas en Upsala en 1953 y publicadas en Estocolmo en 1957. En 1962 fueron traducidas al francés y en 1967 al alemán. La primera conferencia describe a grandes rasgos, las diversas posturas tomadas por los cristianos de cultura griega frente al helenismo, desde la época apostólica hasta el siglo IV ó V (p. 5-27). La segunda, analiza la relación existente entre los escritores eclesiásticos —comenzando por los inspirados— con la retórica y las corrientes literarias (p. 28-48) prolongando este estudio, en la tercera conferencia, a la ciencia helénica —incluida la crítica textual, etc.— (p. 49-69). La cuarta (p. 70-87) es una curiosa antología de ejemplos, anécdotas, etc. que se utilizan para ilustrar el pensamiento. ¿Qué hay detrás de esta galería de ejemplos? Por fin, el influjo del cristianismo sobre la cultura pagana (p. 88-105). Cerrando el libro, a modo de epílogo, una información, a cargo del Dr. C. Fabricius, acerca de la personalidad de Wifstrand y el origen de la obra. Notas complementarias, breve bibliografía e índice de autores (ver J. P. Audet en RB., 71 (1964), p. 158).

EXEGESIS DEL NUEVO TESTAMENTO

J. I. Vicentini

En este acápite presentamos un conjunto de libros, de valor desigual que ha llegado a la redacción de nuestra Revista. Comenzamos por lo más valioso para el público de habla española. La editorial Herder, a la que debemos un considerable número de obras importantes, originales o traducciones, en el ramo de la Sgda. Escritura, acaba de hacernos llegar los cuatro primeros tomos de la Biblia de Ratisbona. Esta colección exegética del NT, comenzó a publicarse en 1938, bajo la dirección del que fuera exi-

⁷ A. Wifstrand, *Die alte Kirche und die griechische Bildung*, Francke, Bern, 1967, 120 págs.

mio escriturista A. Wikenhauser. El estallido de la segunda guerra dificultó la aparición regular de los diversos comentarios y sólo después de 1950 quedó completa la serie que consta de diez tomos. En ese momento se la consideró como una de las más importantes colecciones exegéticas católicas de habla alemana, sólo superada por la Biblia de Bonn. En la actualidad es quizá la más estimada, después del Comentario teológico de Herder (ver Str. 22 (1966), p. 260 s.) que está en curso de publicación. En un primer momento la Biblia de Ratisbona se presentó como un comentario sólido y de gran riqueza doctrinal, que evitaba los tecnicismos a fin de llegar más fácilmente al público culto no especializado. Las siguientes ediciones fueron elevando el nivel de presentación hasta llegar a convertirse —en el comentario a los Romanos de O. Kuss— en un comentario científico, cuyos análisis minuciosos y largos excursus pueden satisfacer a los mismos especialistas. Los cuatro tomos que nos ha hecho llegar la editorial son: dos de J. Schmidt, *El evangelio según S. Mateo* (traducido de la tercera edición) y *El evangelio según S. Marcos* (de la cuarta ed.); dos de A. Wikenhauser: *El evangelio según S. Juan* (de la tercera ed.) y *Los Hechos de los Apóstoles*¹. Todos ellos, invariablemente, se estructuran según este esquema: cuestiones introductorias, comentario; para éste divide el texto en perícopas más o menos largas. Las introducciones son las comunes en todo escrito de esta naturaleza; no se cala muy hondo en la problemática, no se tratan cuestiones muy especializadas, pero se da la información suficiente, casi diría, indispensable. El comentario supone un trabajo previo de división de las perícopas, en el cual se ha tenido en cuenta la FGM. Para el texto castellano de los evangelios se partió de una primera versión directa de S. de Ausejo, dispuesta como base de trabajo para la Biblia de Herder, en preparación. En los Hechos, la versión es de Muñoz Iglesias. La interpretación de cada versículo está encuadrada en breves introducciones y excursus que miran a la ambientación literaria e histórica de las perícopas. El comentario se mueve cómodamente en un lenguaje claro y sencillo —la traducción es buena— que deja entrever opiniones muy variadas pero no distrae con discusiones impertinentes para el público al que se dirige. Las notas al pie de página —muy breves y discretas— abundan en citas bíblicas y de autores antiguos. Fuera de los principales comentarios citados al comienzo no hallamos ninguna referencia bibliográfica explícita. El único índice, de materias, es muy sobrio y no da idea de la riqueza del libro. Mención especial merece la tipografía que es muy nítida y descansada, y la presentación que es elegante. La labor del traductor —muy encomiable— se extiende también a ciertas adiciones que van entre paréntesis y se insertan para mayor claridad. En la Biblia de Ratisbona no está todo dicho; no

¹ J. Schmidt, *El evangelio según San Mateo*; J. Schmidt, *El evangelio según San Marcos*; A. Wikenhauser, *El evangelio según San Juan*; A. Wikenhauser, *Los hechos de los Apóstoles*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1967, 570 págs., 452 págs., 530 págs., 424 págs.

conviene que sea así, para bien de los lectores y no podría ser así porque no existe ni podrá existir un comentario capaz de agotar la riqueza del NT. El público de habla castellana agradecerá a la Editorial el acceso a esta colección exegética que nos ofrece el fruto maduro de especialistas conocidos y estimados en el campo de la exégesis. Junto con la Biblia comentada (CyF., 17 [1961], p. 183 s.é Str. 21 [1965], p. 617 s.) y la Sagrada Escritura (CyF., 19 [1963], p. 126 s.), el Comentario al NT. de Ratisbona que hoy presentamos, debería figurar en toda biblioteca de consulta, a fin de que quienes se interesan por conocer la Sgda. Escritura tengan la oportunidad de leer cosas nuevas o cosas ya sabidas pero expresadas de distinta manera (que es otro modo de decir cosas nuevas).

Conocer la Biblia es una colección iniciada por la Ed. Estela con vistas a proporcionar guías de lectura del NT. Los hasta ahora publicados son traducciones del francés y el tomo 10 es *El cuarto evangelio*, de L. Bouyer². Esta obra inspirada en O. Cullmann, *Los Sacramentos en el evangelio de S. Juan*, es como una meditación continuada a lo largo de los 21 capítulos del evangelio juanino; meditación profunda y rica, expuesta con sencillez y claridad. A través de ellas el lector llega a gustar este evangelio espiritual. La introducción de la presente obra no puede dejar de leerse; la traducción del texto bíblico es la de Nácár Colunga a no ser cuando el autor discrepa notablemente de ella. La obra francesa mereció dos ediciones —la última en 1955— y un puñado de alabanzas (algunas un poco exageradas) de los críticos a los que nos remitimos (J. Giblet en BVCh., 12 [1955], p. 121; P.J. en MD., 41 [1955], p. 160; J. Bonsirven en RAM., 31 [1955], p. 419 ss.; L. M. Dewailly en VSp. 9 [1956], p. 314 s.).

El mismo carácter de introducción a la lectura del evangelio juanino tiene el libro de J. C. Naveillán, *Luz y vida, el evangelio de S. Juan*³. Desde ya, no se trata de aportes originales, sino de aprovechar los últimos trabajos, sobre todo los de A. Feuillet, *Estudios juaninos*, y presentarlos convenientemente asimilados, al gran público. No podríamos decir que sea simplemente una obra de vulgarización, porque no le faltan ciertos relieves técnicos, sobre todo en las referencias bibliográficas. En el conjunto hay algo muy original y es la transcripción de los textos bíblicos, no juaninos, que se citan. Parecería un detalle y sin embargo el lector experimentará que la lectura se facilita y se enriquece, al reforzar el acorde juanino con los otros armónicos, sin tener que interrumpir la lectura en busca del texto citado. No podemos dejar de recomendar este libro a nuestro público, con mucha simpatía, no sólo por las bondades de la misma obra, sino porque ha

² L. Bouyer, *El cuarto evangelio*, Estela, Barcelona, 311 págs.

³ J. C. Naveillán, *Luz y vida*, Paulinas, 1968, 358 págs.

sido trabajado aquí, en nuestro medio y con un cierto asesoramiento de nuestra parte.

El comentario al *Evangelio de Marcos*, de I. Hermann⁴, llega a su término con este segundo tomo, guiado por los mismos criterios que el anterior (ver Str. 22 [1966], p. 257): poner de relieve la quintaesencia del kerygma marcano. Demás está decir lo que el comentario gana en actualidad. El kerygma es un grito de alegría, pero es también una exigencia que releva decisiones en los lectores. Como este evangelio demuestra poco interés histórico-biográfico, las perícopas han sido divididas de acuerdo a su contenido teológico. Los cc. 8, 27-10, 52 agrupados bajo el título "aclaración de la tarea" subrayan estas ideas: el sentido de su mesianismo salvador, el hecho de su futura muerte a lo profeta, la significación de su seguimiento y de la vida ajustada al evangelio. Los cc. 11-13, precursores de la pasión, localizados en torno a la entrada en Jerusalén, resumen las etapas decisivas de la disputa de Jesús con la ciudad santa y con el núcleo "cordial" del pueblo judío; y adosan unas frases acerca de la hora de la decisión. La pasión y muerte de Jesús —cc. 14-15— contienen un kerygma que no está determinado por el curso de los hechos ni por los relatos sino por el desarrollo de la argumentación teológica y por el relato de Marcos. La tarea se concentra en la comprensión del relato evangélico, en la perspectiva de su tendencia kerygmática. El último capítulo discute brevemente el llamado final de Marcos. Al cierre de la obra encontramos un plan y división del comentario; junto con el índice de materia será una valiosa ayuda para que catequistas y predicadores descubran los temas teológicos del comentario.

Pese al título, incluimos en este acápite *La historia de la salvación en la carta a los romanos*, de E. Lyonnet⁵. Es un libro que se recomienda por dos razones. Primera, por que la historia de la salvación ha pasado a ser un tema vedette. Y ha comenzado a interesar no sólo la noción general de Historia salvífica, sino también el matiz, la coloración especial que algunos autores sagrados han impreso al tema. Tal es el caso de Lucas, cuya concepción de la historia ha sido estudiada no sólo por H. Conzelmann en *Die Mitte der Zeit*, sino también por H. Flender en *Heil und Geschichte in der Theologie des Lukas*. Otro autor sagrado que se presta a este tipo de estudios es S. Pablo. El trasfondo del pensamiento paulino aparece claro en la obra de A. Luneau, *L'histoire du Salut chez les Pères de l'Eglise* (ver nuestro comentario en Str. 21 [1965], p. 123-125, donde tratamos de encuadrar el tema en el marco de las inquietudes contemporáneas). La concepción paulina de la historia vuelve a convertirse en objeto de estudio en el tra-

⁴ I. Hermann, *Das Markusevangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 122 págs.

⁵ St. Lyonnet, *La historia de la salvación en la carta a los romanos*, Sígueme, Salamanca, 1967, 232 págs.

bajo de Ch. Dietzfelbinger, *Heilsgeschichte bei Paulus*. El libro de Lyonnet prolonga, por lo tanto, la investigación de un tema de actualidad. Por otro lado —y es la segunda razón—, pocos especialistas hay en el campo católico que se hayan dedicado con tanta constancia y competencia a S. Pablo, y más en concreto a la carta a los romanos, como E. Lyonnet. Es un acierto y un buen servicio al gran público, el haber reunido en un solo tomo los estudios publicados en los últimos años por este autor. Estamos de acuerdo con A. Ornella (en la ScC., 95 [1968], p. 95-97) cuando afirma que el mérito de esta colección de artículos radica no solo en el valor de la investigación sino en el método usado, que aspira a ser paradigmático y ejemplar. Lo que lamentamos es la falta de unidad orgánica —inevitable en este tipo de obras—, pues a cargo del lector queda el encontrar el hilo que hilvane los distintos temas: pecado en general y pecado original, justificación y redención, resurrección, Iglesia cuerpo de Cristo, dimensiones cósmicas de la esperanza cristiana. La obra resulta interesante no sólo para los estudiosos sino en general para sacerdotes y laicos. El autor, por su parte, tiene el arte de exponer con claridad, y hacer accesibles sus ideas a los no especializados, sin dejar por eso los análisis minuciosos y eruditos. El público de habla española queda reconocido a Ediciones Sígueme, que está llamando la atención por la calidad de las obras extranjeras que pone al alcance de sus manos.

Con el comentario a *Los hebreos* de F. J. Schierse⁶, la colección Lectura espiritual de la Biblia, tantas veces presentada en nuestros boletines (ver Str. 22 [1966], p. 256 s.) va llegando lentamente a su término. Es el tomo 21 de los 28 que se anuncian. Schierse tiene sus puntos de vista personales respecto al hilo conductor, al esquema en que se mueve la carta. Ellos han sido expuestos en su libro *Promesa y salvación perfecta* publicado en 1955, en el que trata acerca de las cuestiones teológicas fundamentales de la carta a los hebreos (ver la extensa y autorizada crítica de C. Spicq en RB., 74 [1957], p. 262-265). Algo de esta perspectiva se vuelca en el presente comentario. Por eso consideramos muy importante la introducción, donde expone los destinatarios de la carta. No estaría dirigida a un grupo judeo-cristiano, sacerdotes o no, tentados de volver a la antigua religión de sus padres, a la liturgia mosaica; otras serían las dificultades en las que se debaten los destinatarios y que el autor de la carta intenta superar con reflexiones teológicas: la salvación impalpable, las debilidades morales, las hostilidades del mundo ambiental. La explicación de cada una de ellas resulta muy verosímil, y así las cosas, la carta ganaría enormemente en actualidad; parecería escrita para hoy. Por eso el pensamiento del autor de la carta no se movería en la oposición AT-NT, sino en el enfrentamiento entre

⁶ F. Schierse, *Der Brief an die Hebräer*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 155 págs.

el mundo celeste de salvación y la situación terrestre de perdición, a la que corresponde el dualismo antropológico: conciencia y carne. En estas perspectivas fundamentales se mueve el comentario que se encuadra dentro de las características de la colección, expuestas en repetidas ocasiones en esta Revista.

Desde la obra de L. Monden, *El milagro signo de salud* (CyF., 16 [1960], p. 198 s.; 18 [1962], p. 119-121 y 19 [1963], p. 477) el estudio del milagro se ha volcado hacia un enfoque histórico y ha abandonado la antigua problemática científico-filosófica acerca de la posibilidad, etc. En confirmación de lo dicho podríamos citar a R. Schnackenburg, *El Evangelio de S. Juan*, I, pp. 51-55; 344-356 (Str., 22 [1966], p. 261), W. Trilling, *Problemas acerca de la historicidad de Jesús*, p. 96-100 (Str., 23 [1967], p. 185) y más directamente, F. Mussner, *Los milagros de Jesús* (Str., 23 [1967], p. 487), para citar sólo aquellos autores cuyas obras han sido reseñadas en nuestra revista. A esta lista añadimos ahora a R. H. Fuller, *Los milagros de Jesús en la exégesis y la predicación*⁷, obra muy emparentada y casi complementaria de la de Mussner (ver el comentario conjunto de G. Schiwy en StZ., 181 [1968], p. 274-277). Ambos autores coinciden en afirmar que es necesario distinguir entre el milagro-suceso, y el relato del milagro. Partiendo de esta observación fundamental, Fuller divide su obra en seis capítulos que tratan respectivamente: el concepto bíblico de milagro; los prodigios de Jesús; la interpretación de los milagros en la Iglesia primitiva; la interpretación de los milagros en los evangelios sinópticos; los signos juaninos; predicación moderna de los milagros. Este último capítulo es excelente desde un punto de vista pastoral no sólo por las atinadas observaciones sobre la actualidad de los milagros (al menos de los relatos) en la predicación de hoy, sino por los cuatro ejemplos que visualizan la doctrina. Pero este capítulo supone todo el desarrollo anterior y es como el resultado de toda la obra. A este capítulo añadió F. Schierse, traductor y prologuista de la obra, un epílogo sobre los milagros en la lectura y la meditación. Al término del libro encontramos un catálogo de milagros cuidadosamente elaborado, muy práctico para la consulta, más un índice de autores.

Junto a los milagros se sitúan las parábolas, género literario al cual se ha volcado la atención en los últimos años (Str., 22 [1966], p. 258-260). Ellas contienen un rico tesoro de doctrina. Precisamente con este título, *El tesoro de las parábolas*, acaba de publicar L. Cerfaux⁸ un comentario espiritual, del mismo estilo que *Discurso de misión* (CyF., 17 [1961], p. 397). En el prólogo, el prestigioso escritor exegeta belga hace un breve estudio sobre el significado de la "imagen en los evangelios". Reconoce la

⁷ R. H. Fuller, *Die Wunder Jesu in Exegese und Verkündigung*, Patmos, Düsseldorf, 1967, 143 págs.

⁸ L. Cerfaux, *Le Trésor des paraboles*, Desclée, Tournai, 1966, 164 págs.

influencia recibida tanto del AT. como de la cultura griega y la dificultad de acrisolar cada parábola para llegar a una expresión pura de este género. Por ello, el autor no concuerda con la posición de Jülicher y sus discípulos, quienes tratan de excluir de la imagen semítica la forma alegorizante por considerarlas como inauténticas. A propósito de este tema candente véase lo dicho en la recensión de Biser (Str., 22 [1966], p. 259-260). Por ello es que Cerfaux sale al encuentro de la dificultad encarando la revisión de la definición de Parábola. En la página 13, después de un análisis exegético, retoma una cita de J. Jeremías a la que se adhiere: "Las parábolas son un fragmento de roca sobre la cual se ha edificado la tradición. Es admitido, ciertamente, que las imágenes se imprimen más profundamente en la memoria que toda idea abstracta. Y cuando se trata de las parábolas de Jesús, es necesario agregar que ellas reflejan fielmente y con particular nitidez la "Buena Nueva" que El anuncia, el carácter escatológico de su predicación la seriedad de sus llamados al arrepentimiento y sus conflictos con el fariseísmo. Por otra parte, detrás del texto griego siempre se deja entrever la lengua materna de Jesús y la vida cotidiana de la Palestina plasmada por medio de sus imágenes". Cerfaux, ha dividido su libro en tres partes que corresponden a tres grupos de parábolas: "Los misterios del Reino de Dios"; "La Nueva Justicia"; "La Mansión Eternal". En cada uno de sus respectivos capítulos, el A. reúne varias parábolas relacionadas entre sí y las desarrolla de la siguiente manera: presentación de la parábola, breve estudio exegético, texto de uno de los Santos Padres que trató sobre la misma, reflexión del A. en la que desarrolla el fin propuesto de presentar una "espiritualidad bíblica". Esta presentación nos ha parecido indispensable para facilitar la superación de cualquier prejuicio exegético al contactar directamente con las Parábolas del Señor y así aproximarse con más confianza al logro de una espiritualidad bíblica como lo ha pretendido el A., para identificarnos más auténticamente con el Señor.

ESCATOLOGIA NEOTESTAMENTARIA

J. S. Croatto

El problema de la escatología y el de sus relaciones con la historia preocupa le una manera especial a los exégetas actuales. Una buena síntesis del tema es la de R. Schnackenburg, *Reino y Reinado* de Dios¹. Quiere caracterizar el sentido que en la Biblia tiene el "reino" de Dios. Para ello se remonta al Antiguo Testamento, donde el tema se desarrolla en un contexto escatológico. Schnackenburg destaca ciertas ambivalencias de la esperanza escatológica: centrada en el Mesías, o sin él

¹ R. Schnackenburg, *Reino y reinado de Dios*, Fax, Madrid, 1967, 363 págs.

(como en el 2-Isaías); manifestada en la paz (reinado de la santidad de Dios) o en la guerra (aspecto político y terrestre). Y si el AT es cuna del pensamiento escatológico de Cristo, el judaísmo es su atmósfera inmediata y el trasfondo de los Evangelios. Se introducen matices nuevos: no es Dios el único actor, que prepara la venida del Mesías, sino que actúa con éste en la visita escatológica; el contenido terrestre del reino y el aniquilamiento de los enemigos de Israel adquieren mucho énfasis. En los *targumim* arameos se desarrolla en muchas glosas el tema de la *malkutá* de Dios. Un vocabulario más rico aún aflora en los rollos del Mar Muerto. El pensamiento escatológico es plurifacético y profundamente anclado en la teología bíblica: Torá, alianza, realeza, cumplimiento de las promesas de salvación. Se llega hasta condicionar el advenimiento del reino a la penitencia y a la fidelidad hacia la Torá. Antes de entrar en el NT, el autor reserva un capítulo a la apocalíptica, descrita como esperanza cósmico-escatológica (en contraposición con la esperanza nacional-mesiánica ya señalada) de un reino celestial, inaugurado por Dios sólo (se desconoce en general el tema mesiánico), con un juicio y la apertura de un cosmos nuevo. El centro de interés ya no es Israel o Jerusalén, sino toda la humanidad o el cielo. Una nota singular de la apocalíptica es la universalización del juicio: no se distingue entre Israel y las naciones, sino entre hombres fieles e infieles a Dios (cf. Qumrán!). Schnackenburg no elabora un análisis más profundo de este fenómeno, relacionado con un dualismo ético y con una filosofía (= teología de la historia. Además en otras secciones nos hubiera gustado ver una insistencia mayor en la *hermenéutica* del lenguaje escatológico y apocalíptico. De todos modos, el estudio sobre la escatología en el pensamiento de Jesús queda bien situado. Y tiene razón Schnackenburg en afirmar que en Jesús "todo está subordinado al pensamiento de basileia y relacionado con el misterio de su persona" (p. 67). El gozne de las realidades escatológicas está en la *persona misma de Jesús*. Por eso su doctrina es una "predicación", un anuncio. El reino de Dios está "cerca". Es un *acontecimiento*. Lamentamos que en la caracterización de las distintas interpretaciones de la escatología del NT, el autor sea algo confuso (pp. 102 s). En la p. 145 ss señala con justeza la ambivalencia del reino, que "ya brilla en su presencia (de Jesús), y que luego se manifestará cósmicamente", o sea, que mantiene su orientación al futuro. Sobre la expresión "Hijo del hombre", Schnackenburg defiende su identificación con el mismo Jesús, aunque deja a entender que en algunos pasajes hay reflejos redaccionales (pp. 145-161). Véase últimamente, J. Jeremías, *Die älteste Schicht der Menschensohnlogien*: ZNW 58 (1967) 159-172. Otros capítulos tratan de la proximidad del reino pleno de Dios, su trascendencia; etc. En cuanto a la traducción, ésta es buena, pero en la versión de nombres semíticos el traductor parece haber olvidado totalmente su hebreo: *Jochanan* por *Yojanán* resulta absurdo para un lector de lengua española; igualmente: *Qarja* (por *Qarja*), *schmajim*, por *shmáyim*; *Henoch*, por (H)enoc, etc.